

ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA SECCIÓN DE BÉTERA DE LA ADORACIÓN NOCTURNA, AÑO 1901.

[BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA,
15 de enero de 1901, vol. IX, pág. 117]

El sábado 23 de Febrero tuvo lugar la inauguración de la Adoración en la villa de Bétera. Fue solicitada por el Sr. Cura Regente D. José Rocafull y se deseaba celebrar una función solemne, a cuyo efecto se dirigieron invitaciones a las varias Secciones que hay en la huerta de Valencia, pero una semana de continuas lluvias y de frío intensísimo puso los caminos intransitables, impidiendo el viaje de los muchos que habrían de hacerlo a pié.

El sábado continuaba el tiempo amenazando, pero había cesado la lluvia; se trasladó, pues, la Comisión del Consejo diocesano en el tren de la tarde a la indicada población confiando en que la religiosidad del pueblo de Bétera facilitaría la inauguración que se proyectaba, a pesar de las malas condiciones de la temperatura. La Comisión fue recibida en la estación por parte de los nuevos adoradores y se dispusieron todos lo mejor que pudieron a celebrar la primera vigilia.

A las 10 había bastante concurrencia en el templo; éste se hallaba limpio, bien iluminado, adornado el altar con multitud de ricos ramos de flores artificiales; el dosel era

ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA ADORACIÓN NOCTURNA DE BÉTERA (1901)

esbelto y el viril majestuoso, cual correspondía a la magnitud del templo de Bétera. Los nuevos adoradores en número de 40, ostentaban sus distintivos, y formados alrededor de la Bandera Diocesana recorrieron el templo en procesión hasta llegar al altar mayor, descubriendo solemnemente a E. D. Majestad el M. I. Sr. Director Espiritual del Consejo Diocesano. Patente quedó nuestro Rey y la guardia comenzó a cumplir su deber.

Recitaronse las oraciones de la noche, que respondió el pueblo con devoción, y luego se verificó el canto solemne del Trisagio, acompañado al órgano por el presbítero D. Andrés Almagro. Todos repetían, asociados al coro de los ángeles el Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, cuyo canto parece que resulte más majestuoso en las altas horas de la noche. Terminado el Trisagio ocupó la Sagrada Cátedra el mencionado Sr. Canónigo. Mostró extrañeza de que el templo no estuviese completamente lleno, cual corresponde a una solemnidad tan extraordinaria, y en un pueblo tan piadoso como el de Bétera; pero al instante se lo explicó todo, considerando el grande empeño que toma el enemigo de nuestras almas en impedir las solemnidades que se consagran al Señor, como se vé por los hechos que, por desgracia, se multiplican en harta frecuencia en nuestros días; y si, como manifiesta el evangelio del día, se atrevió el tentador a luchar con el Hijo de Dios, no es de extrañar que luche con los hijos de los hombres e impida todo lo que tiende el bien de las almas. Pero el señor rechazó a Satanás recordando el precepto divino: “Escrito está: a tu Dios adoraras y a Él solo servirás; “y esto nos dice que la Adoración Nocturna será el remedio eficaz contra

las tentaciones. Demostró ésta imposición, porque Jesús se ha manifestado como el medio para comunicar la fortaleza a nuestras almas, de tal modo, dice el apóstol: “Todo lo puedo en aquel que me conforta; “y no puede el hombre tener poder alguno teniendo el apoyo de Jesús, pues dice el mismo Apóstol: “Si Dios está con nosotros ¿Quién podrá contra nosotros? “Es el vino que germina las vírgenes y de nada puede temer de la impiedad un pueblo que se postra ante Jesús Sacramentado.

Manifestó además que una familia, formada y regida por un buen padre, se conserva fácilmente en su bienestar; todos sus individuos se estrechan, se unen, se favorecen y al recibir el influjo del padre conservan siempre un mismo espíritu. Si cesa el respeto y atención al padre, es fácil que se introduzca la desunión en la familia, que venga el espíritu de discordia, que el padre sufra terribles amarguras y los hijos se odien y no puedan vivir en paz y armonía. La Eucaristía es nuestro Padre: ¡dichosos los fieles hijos que la reconocen y la adoran! De éste modo presentó consideraciones oportunas para recomendar se hará tan fuerte que las mismas potestades del averno han de ser impotentes para vencer en la lucha al hombre eucarístico.

El pueblo quedó invitado a celebrar la terminación de la Vigilia, y desde entonces se animó el trabajo de los adoradores. Siguió el Oficio divino cantando con toda solemnidad, y el ejercicio de las demás devociones. Los sacerdotes, Sr. Ecónomo y los Sres. D. Miguel Puig y García, D. Luís Reig y D. Ramón Sellés confiesan sin cesar.

ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA ADORACIÓN NOCTURNA DE BÉTERA (1901)

A las 5 se abrió la Iglesia, después de haber Comulgado los adoradores, comunión que era el completo de los beneficios que el Señor concede a los que consagran toda la noche a su divino amor. Con aquel cariñoso abrazo de Jesús a sus almas queridas, cuando la fé nos enseña que vivimos en paz con nuestro Dios, muy bien recompensándose considera el alma por el pequeño sacrificio que ha ofrecido. Celebrose entonces la Misa solemne por el referido Sr. Canónigo, la cual fue cantada con afinación por los cantores del pueblo, y terminada se procedió a la procesión claustral y reserva con la bendición acostumbrada; acto que resulta siempre impresionable porque todos los adoradores se rinden en profunda adoración, a la vez que la Bandera se inclina hasta tierra representando a todos los corazones de la Sección que reconoce a Dios como a su Rey y a quien desea adorar y servir como está escrito y mandado. Al mismo tiempo se eleva el incienso ofrecido por los sacerdotes, símbolo de nuestros suspiros de amor, de nuestros deseos de gloria, de las nubes que ocultan las grandezas de Dios a los vivientes de la tierra, las cuales se disiparan un día ante nuestra mirada, permitiéndonos descubrir a nuestro Dios y verle cara a cara.

Los adoradores se dieron la enhorabuena, al Sr. Regente que ha tenido la dicha de establecer una Obra tan Santa, a los Sres. Sacerdotes que ayudaron en ella y prometiéndose constancia y actividad se retiraron del templo.

Deseamos vida próspera a la Sección y ayuda a la parroquia en su proverbial piedad y devoción.